

Charla con Carlos Alberto Torres¹

A conversation with Carlos Alberto Torres

Carlos Alberto Torres es uno de los más destacados y prolíficos autores en educación, sociología, política educacional y educación comparada en los ámbitos anglosajones, y latinoamericanos, asiáticos y africanos. Es autor de más de sesenta libros y doscientos cincuenta artículos académicos escritos en castellano, portugués e inglés y sus obras han sido traducidas al coreano, chino, italiano, francés, entre otros 13 idiomas. Torres se desempeña como profesor de *ciencias sociales y educación comparada* en la Escuela de Graduados de Educación de la Universidad de California, Los Angeles (UCLA), donde también ejerce los cargos de Decano Asociado para Programas Globales y Director, fundador del Instituto Paulo Freire de UCLA.

Su trayectoria intelectual abarca la economía política de la educación comparada, sociología política de la educación no-formal y estudios de la democracia y de la ciudadanía multicultural. Desde el encuadre sociológico clásico y neomarxista, ha realizado significativos aportes sobre temas tales como la reforma del Estado y su vinculación con la educación, el poder y la política.

Otro de sus grandes temas de investigación está constituido por la definición del carácter del Estado capitalista dependiente en América Latina en particular, la naturaleza de la legitimación del Estado en el ámbito de la educación no-formal. Una tercera área de trabajo abarca investigaciones sobre la crítica al uso de la educación como una legitimación compensatoria, ligando al neomarxismo gramsciano con la teoría crítica de Herbert Marcuse y la pedagogía de Paulo Freire.

A partir de sus producciones teóricas centradas en los problemas de la sociología política de la educación latinoamericana y norteamericana, Carlos Torres abordó en las últimas dos décadas los debates en torno al multiculturalismo,

¹ Entrevista realizada por Guillermo Ruiz (Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina), el día 23 de junio de 2013. Silvina Nanni y María Laura Pico (Universidad de Buenos Aires, Argentina) colaboraron en la desgrabación y edición de esta entrevista.

la diversidad cultural y lo relacionado con la pluralidad étnica, social y de género en el marco de la dialéctica de lo global y lo local.

En este caso presentamos una entrevista efectuada en Buenos Aires, el día 26 de junio de 2013, luego de haber sido elegido por una amplia mayoría como Presidente del Consejo Mundial de Sociedades de Educación Comparada (WC-CES por su sigla en inglés).

En dicha oportunidad, con la gentileza intelectual y humana que lo caracteriza, compartió algunas de sus reflexiones sobre la educación en América Latina desde una perspectiva global. Sus planteos merecen ser conocidos por todo investigador de la sociología política de la educación pero fundamentalmente por los educadores y maestros de Iberoamérica.

* * *

Guillermo Ruiz (GR): *Carlos, hace tiempo que leo trabajos sobre América Latina hechos por colegas europeos en los que describen a la educación como un conjunto, así parece la educación en América Latina es un conjunto, visión que me permito cuestionar dada la diversidad de situaciones que históricamente y actualmente tiene América Latina. En parte la línea de este número monográfico de Foro de Educación apunta a marcar esa diversidad, no las diferencias, pero sí la diversidad y el respeto por esa diversidad educativa, además de la histórica y cultural de la región. ¿Tú crees que hay que hablar de la educación en América Latina, como un singular?*

Carlos Alberto Torres (CAT): Es una de esas preguntas difíciles de contestar por una serie de razones un poco atávicas. Una de ellas es que el nombre Latinoamericana fue divulgado por un intelectual, hará un par de siglos atrás. Uno podría pensar que hay una diversidad tan grande que cuestionaría la posibilidad de aglutinar esa diversidad en un solo concepto, pero ahí entramos en problemas muy serios, qué significa Brasil, es un país que es casi un continente, por ejemplo. Tenemos un conjunto de lenguas de todo tipo que se hablan ahí, tenés prácticas culinarias, que son muy semejantes o muy diferentes, tenés historias que son muy compartidas e historias muy separadas. Llega un momento que tenés que tomar una decisión y esa decisión generalmente es analítica y política.

Desde un punto de vista político es más fácil. Porque no se podría pensar a Brasil si no es en las condiciones actuales, ya de por sí, el país más grande, el país más rico de América Latina termina siendo un país que tiene un nivel de integración que uno podría pensar que es forzado, pero todos los niveles de integración lo son. Esa es la primera observación, políticamente la creación de los Estados-Nación, crea unidades de sentido que fuerzan la constitución de un conjunto de opciones y políticas que son forzadas por la decisión política inicial. Las decisiones políticas del pasado cuentan, ésa es la primera observación.

El problema es analítico. Analíticamente es mucho más complicado, porque vos tenés a la Argentina que tienen conexiones diferentes con respecto a quienes la rodean. Una cosa es la América andina, tenemos una parte, otra cosa es la América indígena vinculada con la Amazonia, ahí tenemos otra parte, una cosa es la América vinculada a la tradición mesopotámica, que es otra parte. Uno puede seguir desagregando un país, y uno se da cuenta analíticamente que, en geografía no se parecen en mucho, en cuestiones acuíferas, uno de los continentes con más agua del mundo, no se parecen en nada. Definir como era la ley de las altas cumbres fue un desafío, porque, cuando el Perito Moreno empezó a hablar de la línea de las altas cumbres, para trazar las fronteras entre Argentina y Chile en la cordillera de los Andes, hacia dónde iban a evacuar los ríos, él mismo descubrió que había ríos en cierta parte de la Patagonia desde el este al oeste... Él, la parte que quería para la Argentina, la tuvo que cambiar. Tuvo que cambiar todo el criterio analítico de cómo definía el territorio, por eso los problemas analíticos son los más serios, y generalmente terminamos con convenciones analíticas que nos terminan por satisfacer, pero esto es todo temporal.

Qué quiero con esto decir, yo creo que en este momento la América Latina del siglo XXI es una América Latina diferente del siglo XX. Miremos los últimos tres siglos. El siglo XIX fue el de la constitución de los Estados Nacionales, cualquier cosa podría haber pasado y se constituyó de una manera tal. Digo cualquier cosa porque podría haber habido una presencia extranjera muy fuerte. Inglaterra podría haber controlado una parte, Francia controlar otra, etc. Se constituyeron los Estados Nacionales. El siglo XX fue el siglo de la educación, donde también se empezaron a impulsar ciertas opciones como el manejo de los recursos naturales, como darle cabida a la mujer, que poco a poco fue adquiriendo voto, es decir, era un siglo de crecimiento, pero todavía un crecimiento político, social y pedagógico bastante limitado.

Llegamos entonces a las décadas de los años cincuenta, de los años sesenta. Se dan dos fenómenos simultáneos, por un lado, América Latina ya había crecido como región y había abandonado ser simplemente productora de bienes no industriales y había crecido por una industrialización por sustitución de importaciones, con lo cual emerge una clase obrera más ávida, etc. Conexiones especialmente con Europa y con Estados Unidos, compiten así en la región dos modelos, uno la revolución socialista y la otra es un modelo de capitalismo autóctono. La revolución socialista nace, tenés varias experiencias. Tenés la experiencia mexicana, la experiencia salvadoreña... pero es el momento de la revolución cubana donde ésta se consolida. Esta es una experiencia que ha durado, porque Cuba duró. Pero no ha durado porque la metodología que se implementó era una metodología muy diferente a la que implementaban los países socialistas especialmente del cono sur a principios del siglo XX. Por lo

tanto, esta experiencia de dos modelos fracasó. ¿Triunfó la otra? También fracasó. La imagen de un capitalismo autóctono era un desarrollismo y fracasó. Poco a poco, entonces estas tierras con raras y muy distinguidas excepciones, Brasil es uno de ellos, comienzan a ser recolonizadas de la manera más simple posible, se compran tierras, incluso en México, que habían hecho una reforma agraria, se da marcha atrás y se eliminan los ejidos. Entonces, tenés el fin de siglo XX, con el impacto del neoliberalismo y la neocolonización rampante en nuestros territorios. Pues ¿qué hacemos entonces?

El principio del siglo XXI nos encuentra un poco más unidos y un poco menos dominados. Estoy parafraseando al General Perón. Y nos encuentra un poco más unidos pero en bloques. Entonces uno podría pensar si vamos a hablar de América Latina como un todo o como un conjunto de bloques, Centroamérica, el mercado común, México, el cono sur, la imagen del ALBA, bloque, es difícil desatar un camino y como comparativista no me queda otra cosa que decirte Guillermo que, por un lado, hay que tener ciertos conceptos analíticos para poder comparar y América Latina se estableció como tal. Ha sido un concepto analítico impulsado por grupos muy dispares que van desde gente que estaba en el neocolonialismo hasta gente que estaba en el socialismo.

El otro gran problema que tenemos son los plurales y con esto termino. En realidad hay muchas Américas Latinas, hay tantas quizás como una pueda imaginar, y entonces como nosotros pensamos en singular, incluso pedagogía del oprimido, mirá qué cosa. El inglés tiene una versatilidad, la cual a pesar que con el castellano tenemos un lenguaje más rico, carecemos. Pensemos, se publica *Pedagogía del Oprimido*, en singular pero cuando se publica en inglés es en plural ¿Te imaginás la fuerza que tiene un concepto en plural? Por eso las culturas populares son muchas, las educaciones populares son muchas, las experiencias de filosofía de la educación son múltiples, variadas y quizás no se puedan sintetizar en una sola, y así vamos con todo. Por eso yo digo que si vamos a hablar de América Latina reservemos el término para el plural también.

GR: *La primera pregunta la hacía pensando desde Europa. Ahora bien, ¿Carlos, tú piensas que desde América del Norte, desde el ámbito académico, hay interés por conocer la diversidad de educación, de las educaciones o también la piensan así los académicos?*

CAT: Bueno ahí, es donde yo te voy a dar una respuesta que te puede sorprender, en los EEUU hay muchísimo interés porque es un país que desarrolló un pensamiento positivista y el positivismo por naturaleza desagrega. Te cuento una anécdota de mi vida que si la cuento la gente no la cree. Me subo a un avión en Brasil, viniendo para acá, al lado mío se sienta un americano. Entramos a conversar ¿vos podés creer que este tipo era profesor de un pequeño college?

¿Quién sabe dónde en los Estados Unidos? Y era un especialista sobre el General Justo José de Urquiza

¿Cuántos especialistas sobre Urquiza hay en la Argentina? Esto a mí no me sorprende nada. Como es un pensamiento que fue positivista siempre, el interés por conocer las particularidades y peculiaridades de un fenómeno, está muy presente. No te olvides de una máxima que existe en el mundo académico norteamericano. Me dijeron, para usted tener reconocimiento, tiene que ser el mejor especialista del mundo en un tema claramente discernible, claramente delimitado, circunscripto, usando la mejor metodología del mundo y teniendo los mejores datos estadísticos posibles. Yo me fui de esa oficina, por supuesto, meditando sobre las condiciones de producción del conocimiento.

Es decir, la respuesta es sí. Hay mucho interés en el mundo académico de los EEUU sobre América Latina. Imagínate otro ejemplo para terminar, los análisis de riesgo. Vos no tenés idea de lo que es el mundo de las finanzas en Estados Unidos, hay super-especialistas en análisis de riesgo, pero no sólo sobre Argentina, sobre áreas específicas de la economía argentina, en períodos específicos de esas áreas específicas y a nivel de grupos de interés, de grupos políticos dentro del país que ni tu ni yo conocemos con ese detalle. Así que la respuesta es que en Estados Unidos, en la academia norteamericana, sin duda alguna hay un nivel de especialización en los estudios regionales, América Latina incluida, que es incomparable por ejemplo con las universidades Europeas. Pero tienen que ser los buenos programas y tienen que ser académicos serios los que llevan a cabo estos estudios. Las universidades pequeñas, más enfocadas a la docencia que a la investigación no califican en los mismos términos.

GR: *Es curioso, en el XV Congreso Mundial de Educación Comparada, donde hoy estábamos, en un panel sobre formación de profesores, habíamos compartidos un espacio colegas españoles con colegas argentinos. Estos últimos habían hecho un análisis de las reformas de los planes de estudio de los profesorado en el cono sur, marcando la diversidad, y los colegas de España contaron las reformas de Portugal y España. Y la primera respuesta que hace el comentarista que es un profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España) es: ¿y ustedes no creen que deberían instalar el master de formación de profesores? como lo tenemos en España, de la formación de profesores fue al posgrado porque no hay carreras de cuatro años... Eso es lo que me llama la atención, cómo los españoles, con los cual nos une una intensa y larga historia, tienden a ver la región (a pesar del paper anteriormente presentado mostraba la diversidad) como un bloque, y como bien señalas en América del Norte ello no ocurre.*

CAT: Permíteme que te cuente una anécdota que sucedió en el Congreso Mundial de Educación Comparada, una conversación que tuve con una profesora de Inglaterra. Yo vivo en el mundo académico, altamente competitivo, en-

tonces una conclusión que saqué hace muchísimos años, que un gran problema que tenés en el mundo académico es el conflicto de egos y de personalidades, entonces, hice un comentario, de esos que uno hace al pasar le dije a la profesora académica inglesa, bastante reconocida, hablando del mundo académico, hay realmente un problema muy fuerte de egos y de personalidades ¿cierto? Me dice, sí acá en América Latina es todo un problema de egos. ¡Ah! Los ingleses no lo tienen ¡Mi Dios! Entonces está ese elemento que para mí es un marcado racismo, si quieres, o un marcado elemento de descartar al otro, porque no es uno mismo.

Tu observación me lleva a pensar que el comentario fue mercantil, es decir, ese comentario también podría haber sido dicho en función de impulsar a algo que la privatización ha creado, muchos más programas, donde universidades españolas se instalan en América Latina para obtener nuevos recursos vías matrículas. Y ellos tienen la ventaja de la lengua, porque para estudiar con una universidad española no necesitas hablar inglés u otra lengua. Para mí es un comentario totalmente mercantil. Yo pienso que este elemento mercantil puede haber sido un argumento más para explicar este aspecto, pero me parece a mí, que tu observación es muy talentosa y lleva a un problema también analítico. Si uno trabaja un fenómeno de la fenomenología, en última instancia analiza una sola cosa, un individuo, un niño, una niña, un estudiante, uno. La unicidad se convierte en el ejemplo de la pluralidad. Pero si tú tomas un modelo diferente, por ejemplo el modelo del sistema mundial y el modelo de John Meyer y otros de la cultura mundial, todas las diferencias desaparecen, empalidecen frente a la necesidad de usar un argumento analítico que incorpore todo. Ahí tenés una de las razones por la cual vivimos esta tiranía de la síntesis.

GR: *Ahora sí, entrando a América Latina, y viendo lo que anticipaste un poco. ¿Cuáles crees que han sido los problemas educativos de América Latina, que marcan su desigualdad actual, falta de redistribución de los recursos educativos? Acá vemos la diversidad, otra vez.*

CAT: La discusión histórica tiene que dar respuesta a esta pregunta. En el proceso de constitución de los Estados-Naciones, hay tres ejemplos claros al respecto, Chile, Argentina y Costa Rica. La educación se convierte en lo que aglutina. Por qué tú necesitas la educación. Para la constitución de los Estados-Nación en el continente, la experiencia histórica muestra que, primero que necesitas un mercado interno, después necesitas fronteras, un ejército, cuando tenés todo eso ¿qué te falta? Te falta la construcción del ciudadano. La educación se convierte en ese aglutinante. Al hacer de aglutinante tiene razones ético-morales y cognitivas. En el siglo XIX está muy claro, no hay discusión alguna, la figura señera de Domingo Faustino Sarmiento es emblemática de este proceso. Se construye la educación pública, aunque tengo que hacer una nota a

pie de página, hoy parece una simpleza, pero el término que Sarmiento utiliza fue educación popular y lo utiliza porque él lo abreva de las tradiciones más radicales que llegaban de Europa y de los Estados Unidos. Después en un juego de rara pertinencia teórica desaparece lo popular y se vuelve público. Yo no tengo ningún problema con lo público, pero nosotros en los Institutos Paulo Freire hablamos de educación pública popular. Ése es el siglo XIX.

El siglo XX es mucho más complicado. Comienza a cambiar el Estado-Nación, comienza a cambiar el modelo de acumulación, que algunos son exitosos, otros no, comienza a haber rupturas muy fuertes. En última instancia, el siglo XX muestra las debilidades y las grandezas, o las miserias y las grandezas de la educación.

Lo bueno: en el siglo XX feminizamos la matrícula, por lo tanto la mujer tuvo su lugar a través de la educación como corresponde. Segundo, en el siglo XX tomamos seriamente la construcción de la ciudadanía y entonces la educación adquirió un papel muy relevante por eso hay gente como yo que creció alrededor de la escuela. Yo iba a una escuela parroquial e iba a la escuela de lunes a viernes y sábados a jugar a la pelota o ping-pong. La Iglesia, la familia y la escuela, es la imagen perfecta de la *sociedad educativa*. Ahí se hacía todo, el deporte, los romances, los estudios, los amigos, eso se hace propio también. Yo lo experimenté, lo disfruté, en un cierto sentido era una utopía educativa al estilo de la ciudad educativa de Faure. Por lo tanto yo digo que eso era algo maravilloso, esos elementos de la escolaridad, escuela, etc. Como aglutinante social, la imagen de avanzar, el proceso de formación de recursos humanos, muchos de esos recursos humanos estaban pensados en función de la presencia de la mujer en la cultura, siempre discriminadas, quizás. No se las pensaba en ingeniería, se las pensaba en educación, en enfermería. Pero se incorpora la mujer. Y por último yo diría que el tema de los recursos humanos también vuelve la tarea, y esto es muy importante, ciudadanía y recursos humanos vuelve la tarea educativa un compromiso de la Nación y no de los gobiernos. Por eso cuando el neoliberalismo se instala en Argentina yo sufrí mucho, porque se desandó más de 100 años de inversión pública para crear recursos humanos y ciudadanía, por fortuna, hacia el fin del siglo XX la confrontación con el neoliberalismo y las alternativas post-neoliberales nos dieron un nuevo marco para la gestión educativa. Hasta ahí lo bueno.

Lo malo: la educación es uno de los fenómenos que se puede manipular más fácilmente desde el punto de vista político, y por lo tanto la tensión entre manipulación y concientización es fundamental. Freire trató de crear un mecanismo de concientización porque creaba ciudadanos. Pero a veces la educación puede ayudar a una cierta manipulación, que viene de todos los terrenos posibles, desde la religión hasta de la política pública. Segundo elemento, a parte de la manipulación de las conciencias que me parece pésimo, es que nunca hemos

resuelto el problema de la deserción, ni la expulsión escolar, que es brutal. Dos problemas que no son aparentemente superables, porque falta un pacto social educativo. Que resuelva, yo hice una propuesta en el Congreso de Educación Comparada, volviendo a Freire, de esta imagen de un sistema educativo que comienza con niños, los adultos se incorporan y que se van vinculando y vincula a la universidad con movimientos sociales, etc. Una cosa de ese tipo es la única solución que tenemos. Para resolverlo hay que pensar a la educación como una cuestión de Estado. Que trascienda los gobiernos. Otro elemento más, en el capitalismo se necesita legitimación. Fíjate la respuesta de Dilma Rousseff a la crisis que se le presentó. Crisis cuyas explicaciones son muy variadas. Nos están acusando de que no gastamos dinero, destinemos entonces 10 % del dinero federal en educación ¿de dónde lo va a sacar? ¿Lo tenía planeado cuando empezó el año? Otro tanto para salud. El punto central es ¿cómo legitimáis un gobierno? Lo legitimas con inversiones en las áreas estratégicas.

Otro punto importante que puede ser pensado como contradicción ¿cuáles son las dos áreas en el mundo que el capital no ha logrado penetrar plenamente y que además tiene la mayor cantidad de personal en el mundo? La salud y la educación, le agregáis transporte y tenéis los tres.

Por lo tanto el gran tema que se ha nucleado en una gran contradicción, es la contradicción que existe entre el intento de la privatización que se intentó con el neoliberalismo y los mecanismos para controlar la política educativa vía la evaluación. Vale una aclaración: en la Argentina el fenómeno de la privatización existe de mucho antes que el neoliberalismo y yo no estoy en desacuerdo con lo privado, me parece que si alguien puede pagar y si alguien puede ofrecer servicios de alta calidad a bajo costo, que así sea. Pero el estado tiene una obligación fiduciaria de proveer una educación pública, obligatoria, masiva, gratuita y de alta calidad. Por lo tanto no puede haber una educación privada en detrimento de una educación pública.

Pero una vez que dijimos esto, el gran problema que yo encuentro en este contexto en el cual estamos hablando es la gran tensión es la que se establece entre sindicatos y Estado. Esta tensión no debería existir. Porque el sindicato hace dos cosas simultáneamente: defiende a la membresía y crea las condiciones para la profesionalización docente. El Estado acepta lo segundo y cuestiona lo primero. El Estado se convierte, como en el neoliberalismo, en un enemigo de los sindicatos y fue la carpa blanca lo que liquidó al menemismo.

¿Qué es lo horrible de todo esto? La comercialización de la educación, la mercantilización de niños y niñas, y la falta de entendimiento de que la educación no es sólo un fenómeno cognitivo. Educamos para cambiar el mundo. Los intelectuales de izquierda pensamos eso. Educamos mentes brillantes o no tan brillantes porque los talentos está siempre desigualmente distribuidos, pero

a su vez múltiples inteligencias y aspectos afectivos y aspectos de socialización, son centrales. Tenemos inteligencias múltiples, tenemos democracia cognitiva, tenemos que tener democracia social y democracia afectiva. El gran riesgo es volver *logocéntrico* todos los elementos que tienen que ver con la educación. Lo horrible ahora es PISA, generalmente no terminan por dar cuenta de lo que es verdaderamente la evaluación.

Esos tres elementos, lo bueno, lo malo y lo horrible, coexisten. Sería bueno fortalecer lo bueno, confrontar lo malo y evitar lo horrible.

GR: *Pensando un poco en los lectores españoles de esta revista, ¿cuál sería, desde tu punto de vista, el proyecto político pedagógico latinoamericano que más influyó en tu carrera?*

CAT: Primero fue la teología de la liberación. Yo encontré en la religión un punto de inserción intelectual y político. No te olvides que yo me tuve que ir de este país porque vivía en una comunidad de estilo socialista utópico, poníamos los bienes en común, las actividades, las responsabilidades. Una comunidad que tenía pintado en la pared en azul una frase de Miguel Barnet un poeta cubano que decía «Revolución entre tú y yo un montón de contradicciones que hacen a mí el sobresaltado que se humedece la frente y te edifica». Ese era el mantra de la comunidad. Hemos tratado de hacer una imagen de los monasterios de paredes bajas, donde la gente a partir del ejemplo, el trabajo y la oración íbamos cambiando el mundo. Yo diría que ese fue el principio, luego, en la universidad el encuentro con el marxismo y el neo-marxismo, especialmente con la teoría crítica de la sociedad, Habermas, Marcuse y Gramsci, modificó profundamente mi pensamiento, y Freire terminó de cerrarlo.

Freire sintetiza todo, la teología de la liberación, que viene de veta totalmente europea. Cuando uno junta esas tres cosas, uno tiene una formación que tiene ciertas particularidades, primero el respeto a la epistemología, segundo el respeto a la teoría como un arma revolucionaria, tercero el respeto al amor. Los tres elementos están en relación al amor, el amor a la revolución, el amor a Dios, el amor al prójimo, el amor como un centro de entendimiento de quién es el otro, que es el argumento de Freire. Y otro elemento que me parece vinculado a estas tres tradiciones es la capacidad de estas tres tradiciones que tienen de mostrar dos cosas: la dialéctica entre estructura y agencia, y la tensión entre libertad y necesidad. La primera implica que si tú dejas que las estructuras dominen por completo la agencia, no hay cambio; si vos pensás que la agencia puede transformar las estructuras estás en un voluntarismo. En esa dialéctica se ejerce todo el gran dilema. Por otro lado la libertad y la necesidad. Si uno es pobre ¿quiere vivir en Estados Unidos o en Cuba? En Cuba te resuelven el problema de la necesidad, en Estados Unidos te ofrecen todas las opciones de la libertad, pero

te morís, si eres pobre, de hambre. Esa tensión entre libertad y necesidad es un elemento que está presente en las tres tradiciones que animaron mi pensamiento.

GR: *Carlos, la última pregunta, y pensando en los educadores latinoamericanos, desde tu posición como estudioso de América Latina y de su educación, ¿qué le dirías a un estudiante de educación? Al que estudia educación para ser educador. En cualquiera de los niveles, maestro de escuela, de secundaria, de profesor universitario.*

CAT: Yo no soy tan romántico, como era Freire en ese sentido, que soñaba con ser maestro. Finalmente terminé siendo profesor universitario en gran parte porque no he sabido qué hacer de mi vida. Poco a poco cada decisión que tomaba me llevaba más cerca de la docencia universitaria y ser profesor universitario es una decisión de la cual no me arrepiento en absoluto.

A los jóvenes que piensan en ser docentes les diría lo siguiente; primero que es un trabajo muy importante, quizás el más importante y quizás poco reconocido de las civilizaciones, aunque hay reconocimientos contextuales muy importantes. Es un trabajo que no es suficientemente reconocido y es un trabajo que seguramente no es suficientemente resarcido económicamente. Entonces uno tiene que estar preparado para eso. No hay que entrar a esta profesión si uno está esperando hacer otra profesión. Aunque yo he visto mucha gente que entró a ser maestro, por ejemplo de escuela primaria, de secundaria, luego terminan en la universidad, fueron avanzando en sus planteos y haciendo otras cosas pero terminan en el mundo de la educación.

Sería bueno pensar que esta es una profesión que se vincula mucho a una vocación y que para eso hay que cumplir con esos preceptos. ¿Qué más le diría? Que no hay un buen profesor que no sea una persona que ha sido muy estudiosa y sigue estudiando y la formación permanente del magisterio es la única solución. Que tiene que ser una persona que tenga una autoridad moral y una integridad moral a prueba de todo, porque en última instancia se le confía a los hijos de los otros. Y educar a los hijos de los otros es una responsabilidad excepcional, educar a nuestros propios hijos lo es, pero en el caso de cometer un error es su hijo. Le diría también que la tarea educativa, que tiene malos sabores por ratos, tiene unas recompensas excepcionales. Como ser la maestra que se te acerca, cuando eres estudiantes y te dice: muy bien hecho. Luego pasa el tiempo y esa maestra forma parte del modelo de persona que uno aspira a ser.

Finalmente, diría que es una de esas profesiones tan apasionantes a pesar de que están en las trincheras de la construcción, la primera línea de la construcción de la ciudadanía. A pesar de las opiniones de los movimientos sociales, de los Estados, de las opiniones de algunos gobiernos por las reformas educativas, los maestros son castigados sistemáticamente, no cabe la menor duda de que sin ellos no es posible construir ni la Nación ni el Estado. Por lo tanto, sin entrar en

este tema como si fueran misioneros, es una responsabilidad de tamaño empresa y pasan los años y estas responsabilidades se vuelven cada vez más importantes.

Cuando entré a UCLA yo lo tuve muy claro, cuánta gente yo iba personalmente educar en mi vida útil, llevo treinta y pico de años de profesor. Yo me dije unos cincuenta. Ahora estoy a punto de ser promovido, en mi última etapa, que es profesor distinguido, me imagino que en unos meses. Tuve que pedir a UCLA que me diera una lista con los estudiantes que se habían doctorado conmigo y una lista de los estudiantes de los cuales yo había sido miembro de su comité. En 23 años estamos hablando de 70 nombres, es la realidad. Yo pensé son 70, si Dios me da otros veinte años más, podemos llegar a 120. Es una actividad eminentemente individualizada. Mi Jefa de Departamento me dice no entiendo como vos poder tener 17, 18 tesis. Yo le doy atención personalizada a cada uno de ellos, conozco sus manías, conozco sus necesidades, sus fortalezas o sus desgracias. Por eso algunos estudiantes que se gradúan conmigo, no me gusta decir esto, para el día del padre me mandan un agradecimiento como si fuera el padre. En el fondo hay un elemento de paternidad intelectual, y también un elemento de afectividad. Y para mí un gran profesor, y esto sería un consejo para todos, es el profesor que construye comunidades de aprendizaje y de ser posible, comunidades políticas. La palabra comunidad implica compartir. Por eso en última instancia, quizás yo ya me estoy volviendo viejo, pero para mí es muy importante encontrarme con mis estudiantes. Realmente sustantivo.

GR: *No creo que viejo, sí más sabio. Muchas gracias.*

